



“Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana”

LAS DOS CARAS DE LAS TAREAS

¿Cómo deben ser las tareas?

Las tareas escolares sirven para fortalecer lo aprendido en la escuela, siempre y cuando sean adecuadas. Son una gran ayuda para aprender cuando motivan al estudiante a poner en juego su creatividad y a investigar. Además, son una buena manera de fomentar su responsabilidad y su disciplina. Sin embargo, muchas veces los maestros no toman en cuenta las necesidades y limitaciones de sus estudiantes. Por ejemplo, les mandan demasiadas tareas, lo que deja a los estudiantes sin tiempo para descansar y realizar actividades recreativas, tan necesarias para su buen desarrollo.

Otras veces, las tareas están más centradas en los aspectos superficiales que en lo que los estudiantes deben aprender: exigen escribir con dos o más colores, con doble margen, subrayados e ilustraciones. Todas estas actividades resultan muchas veces innecesarias. De esta manera, se desvía la atención de los verdaderos objetivos que deben tener las tareas. Y, lo peor de todo, a veces son tan exigentes que terminan siendo elaboradas por los padres y no por los alumnos.

Por eso, las tareas deben ser variadas y adecuadas a las posibilidades del estudiante.

Además, deben motivarlo a producir (crear, investigar) y no a reproducir (copiar, memorizar), y nunca deben ser impuestas como castigo.

Mi experiencia con las tareas

Yo pienso que las tareas no sirven para nada. Lo único que hacen es quitarnos tiempo, porque no nos dejan hacer nada más.

Los profesores nos dejan muchas tareas y no piensan en nosotros. Yo tengo que hacer varias cosas en mi casa para ayudar a mi mamá, como cuidar a mis hermanitos, limpiar nuestro cuarto y comprar el pan. Recién me pongo a hacer mis tareas como a las 8 de la noche y me tengo que quedar hasta más de las 11, y me da mucho sueño. Además, también tenemos que jugar y hacer otras actividades que son importantes para nosotros.

Una vez, estuve despierto toda la noche haciendo el resumen de un libro y me quedó muy bien. En cambio, un amigo se fue a una cabina de internet y se bajó el resumen... ¡Y el profesor le puso mejor nota que a mí! A una compañera le hizo el resumen su mamá y, también, sacó mejor nota que yo.

Por eso, ahora hago la tarea solo por cumplir. Ya no me esfuerzo. La hago porque, si no presento una tarea, el profesor me castiga y me manda otra tarea más extensa.

Por eso, pienso que no deben existir las tareas.